



## La historia oculta de los ancestrales, mágicos y extraños nombres de los municipios de Colombia

**Por más de 79 años, el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) ha recopilado e investigado lo que esconde cada uno de los nombres geográficos de los 1.101 municipios que conforman el territorio nacional. Panorama de los primeros “bautizos” de los pueblos tricolores.**

Toponimia, una palabra tan extraña que para muchos pareciera que no estuviera en un diccionario. Sin embargo es toda una ciencia que analiza el origen y la evolución de los nombres, y que en Colombia ha sido clave para entender y descifrar lo que hay detrás de cada uno de los mágicos, extraños y hasta algunas veces impronunciabiles nombres geográficos de los municipios.

Así como el nombre propio de una persona o de una mascota tiene un significado especial, como continuar con el nombre paterno, manifestar el gusto por un ídolo o por un santo, o simplemente evocar un encanto cósmico, el nombre de cada municipio colombiano tiene su razón de ser y esconde la huella de las vivencias de sus pobladores.

Historias de viajes, orígenes, ceremonias, rituales, guerras, héroes, dioses, lenguas, funciones sociales, ordenamientos y principios; experiencias de vida y hasta la abundancia de fauna y flora, relieve, santos y estados de ánimo ha encontrado el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en cada uno de los nombres de los 1.101 municipios colombianos, tras una investigación que nunca culmina y que arrancó hace 79 años.

Además de consultar documentos distintos a la cartografía, como el diccionario geográfico de Colombia, la base nacional de datos de nombres geográficos y libros de historia de los nombres geográficos del país, el IGAC nutre la toponimia con los relatos de los abuelos de la población tricolor, quienes parecieran plasmar en cada arruga o marca de la vejez una historia sobre el pasado de sus pueblos

“Para el IGAC el trabajo de investigación de la toponimia es un reto, ya que al profundizar en los nombres geográficos se reconocen aspectos de la historia inexplorada del país, la cual es desconocida y oculta. Preguntarse por qué un lugar tiene ese nombre genera un interés por indagar, descubrir e interpretar los orígenes, los cuales en el país tienen origen afroamericano, indígena, español y mestizo. Por esta razón, el IGAC busca aportar con estudios geográficos los saberes contenidos en el entorno en el que vivimos”, explicó Juan Antonio Nieto Escalante, director general del IGAC.

### Indígenas, la base de las letras colombianas

Inicialmente, los indígenas nombraban sus lugares de acuerdo con las condiciones geográficas de su entorno. Vivo ejemplo de ello es la palabra “cocha”, que en lengua quechua significa laguna.

Icononzo debe su nombre al puente natural que lo divide con Pandí, y a los sonidos del agua que lo atraviesa. Por su parte Charta, municipio de Santander, es un referente político-territorial de un dirigente indígena del pueblo Chitarero.

Según el IGAC, en Colombia la lista de municipios con topónimos de origen indígena es casi que interminable; algunos sobrevivieron a la historia colombiana, y otros desaparecieron y fueron reemplazados por una nueva historia o tendencia.





## La religiosa influencia europea

A finales del siglo XV, debido al descubrimiento y la conquista por parte de los españoles, la forma de nombrar un territorio empezó a cambiar.

La cultura europea impuso su idiosincrasia con un toque religioso, mezclado con matices indígenas. Así, las ciudades, villas, pueblos y parroquias fueron adoptando topónimos, y nacieron pueblos como Santa María la Antigua del Darién, Cartagena de Indias, la Villa de Santa Cruz de Mompo, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Santiago de Cali y San Juan de Pasto.

Luego, tras el proceso de poblamiento, se generó una nueva configuración espacial, que inició desde la región Caribe hacia el interior, hasta conquistar las tierras del imperio Inca. Así empezaron a dominar violentamente grupos indígenas como los Muisca, Guane, Zenúes, Mokaná, Panches, Pijaos, Nutibaras, Pantágoras y Paeces, que bautizaron a pueblos de indios como Chía, Zipaquirá, Facatativá, Fusagasugá, Tuchín, Talaigua Nuevo, entre otros.

En el periodo de La Colonia la cultura española se impuso sobre la indígena, y les quitaron el tinte nativo a los pueblos. Así se crearon poblados como parroquias, como San Gil, Socorro, Chiquinquirá, Riosucio; pueblos de blancos como La Calera, Zapatoca, Bello y Sabanagrande; y pueblos de indios como Monquirá, Cepitá, Bochalema y Sumpués

## La tradición criolla

En la época de la Independencia, con la población criolla ya establecida, se poblaron tierras hasta entonces baldías en donde se conformaron grandes haciendas, minas, rochelas, pueblos de colonos campesinos y de vecinos libres.

Como un grito de emancipación aparecieron nombres como Gutiérrez, Puerto Wilches y Arbeláez, denominaciones que fueron reemplazando los nombres españoles.

Ya en la era de la República, la intensa dinámica de poblamiento dio apertura a asentamientos como San Juan de Nepomuceno, Durania, Fundación, Chinchiná y La Dorada, que plasman en sus nombres la organización política administrativa.

“Es así como la toponimia aporta a los procesos de construcción de la nación a partir de la documentación y el estudio de los imaginarios conceptuales, como territorialidad, región, memoria histórica, ancestralidad, percepción, dominación, lengua, familia lingüística, orígenes, asentamientos originarios, legado cultural, geografía humana y paisaje. Cada nombre aporta a la sociedad las experiencias de vida de pueblos, que han dibujado estas tierras en los saberes de los nombres propios de lugar”, apuntó Nieto Escalante.

## IGAC, más allá de los mapas

La documentación y estudio de la toponimia también ha sido una ocupación del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, ya que en la cartografía los nombres son datos fundamentales que hacen parte del conjunto de datos que describe el territorio.

En el inventario catastral, particularmente en el sector rural, los bienes inmuebles son identificados con nombre propio y la descripción de linderos relacionados con elementos del paisaje natural y cultural.



El avance institucional en la temática responde a un compromiso mundial del cual Colombia ha hecho parte, liderado por el grupo de expertos de las Naciones Unidas, en el que el nombre geográfico se ha definido como dato fundamental en las Infraestructuras de Datos Espaciales (IDE), con el fin de normalizar y estandarizar su tratamiento y otorgar el reconocimiento al legado histórico cultural de los pueblos originarios y foráneos.

“Los nombres geográficos nos identifican, nos ubican, nos orientan y guían, al igual que también albergan secretos. Los nombres propios de lugar o topónimos representan las dinámicas sociales en la que territorios, seres vivos y orientaciones de espiritualidad convergen. El nombramiento, además de ser una acción política de poder y empoderamiento, es un ejercicio con una naturaleza religiosa, espiritual, ceremonial, en el que se manifiestan expresiones que muestran desde sus contenidos significativos, la propia lectura con la que grupos humanos particulares han interpretado sus relaciones de vida”, puntualizó Nieto Escalante.

Si quiere explorar los orígenes y conocer más de nuestra geografía visite <http://www.igac.gov.co/digeo/app/index.html>

**Gloria Maribel Torres R**  
**Jefe de Prensa y Comunicaciones**  
**Móvil: 315 3817058**  
**Tel: 3694000, ext. 4253 - 4465**  
[gloria.torres@igac.gov.co](mailto:gloria.torres@igac.gov.co)